

Procesos de creación de las lenguas fronterizas

M^a Victoria NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ

RÉSUMÉ

Cet article est une synthèse des mécanismes de création des *langues de frontière*. Nous commencerons par énoncer l'importance de leur étude pour la Philologie Romaine; ensuite nous présenterons l'histoire de cette discipline et nous montrerons les différentes manières de l'aborder dans chaque école linguistique. Nous exposeront également une classification des divers situations qui se produisent par le contact des langues et nous verrons les effets que ce phénomène apporte. Nous n'oublierons pas les maintes terminologies que les spécialistes ont utilisées pour classier les situations des *langues en contact*. Finalement, nous présenteront un exemple concret des langues de frontière, le dialecte *barranquenho*, qui est parlé entre le domaine *portugais* et l'*espagnol* dans la Péninsule Ibérique.

I. INTRODUCCIÓN

Las lenguas en contacto y las diversas situaciones de tipo psicolingüístico, lingüístico —social y cultural— derivadas de esa convivencia, siempre han ocupado un lugar importante en el ámbito de mi investigación¹.

El estudio estrictamente lingüístico de las lenguas en contacto nos ofrece la posibilidad de encontrarnos con una extraordinaria variedad de manifestaciones, entre las que cabría destacar los procesos de bilingüismo, el fenómeno del cambio de lengua, la realidad de las interferencias, la

¹ La bibliografía consagrada al contacto de lenguas es abundante. De la reciente se puede consultar Goebel, H. *et alii* (eds.) (1996-1997); o Holtus, G. *et alii* (eds.) (1998). Más referencias en Sala (1998, pp. 57-59).

singularidad del nacimiento de otras lenguas y la complejidad de las áreas fronterizas. Es de este último aspecto del que voy a tratar, centrándome en una variedad hispano-portuguesa de la Península Ibérica: el barranqueño.

2. IMPORTANCIA PARA LOS ESTUDIOS ROMANÍSTICOS

Considero que este tipo de investigación es productivo por varios motivos. En primer lugar, porque aclara una serie de hechos, que aplicados a realidades sincrónicas se pueden proyectar a realidades diacrónicas histórico-lingüísticas, que de otra manera podrían resultar lejanas. En segundo lugar, porque permite organizar una serie de conocimientos a nivel histórico, ya que para los lingüistas, las lenguas en contacto, como objeto de estudio del cambio, tienen un valor considerable pues representan una importante suma de cambios en muy poco tiempo. Además, desde el punto de vista de la gramática histórica tradicional, las lenguas en contacto ponen de manifiesto la influencia de un sistema sobre otro, por ejemplo, en los préstamos léxicos, que son la segunda forma posible de cambio² (Whitney, 1881). En tercer lugar, el bilingüismo diacrónico es importante para el conocimiento de la formación de las lenguas romances debido, entre otros asuntos, al sustrato (Ascoli, 1827-1907)³. Y por último, porque analizados sincrónicamente, los problemas que plantean las lenguas en contacto sirven para explicar los procesos del cambio en marcha; hacen un recuento de esas situaciones —por ejemplo del español con otras lenguas, tanto en posición dominante como en posición subalterna— o explican los posibles motivos y procesos por los que ciertas lenguas minoritarias pueden convertirse en lenguas nacionales.

3. HISTORIA DE LA DISCIPLINA

El asunto de las lenguas en contacto se conoce desde la antigüedad —hay referencias a cuestiones de préstamo en Platón, en Quintiliano o en gramáticos latinos como Prisciano—, y no fue algo extraordinario en Europa en la Edad Media⁴. Tuvo su impulso en el siglo XVI, cuando se pro-

² Cfr. al respecto el resumen sobre la importancia de los préstamos en Pensado (1983).

³ Algunos autores han incluso defendido que el desarrollo de las lenguas románicas respondía a un proceso de criollización. Véase a este respecto el artículo de Schlieben-Lange (1977).

⁴ Cfr. resumen de la historia de la disciplina en la «Introducción» de Sala (1998, pp. 11-24).

movió el uso de las lenguas vernáculas por todo el continente europeo —como se puede ver, por ejemplo, en los préstamos en la traducción de Descartes, Galileo o Leibniz—, pero sólo ha sido entendido y discutido en su amplio aspecto en las últimas décadas del siglo XIX, convirtiéndose, a partir de entonces, en un asunto de considerable interés científico (Oksaar, 1996).

La disciplina de lenguas en contacto se vio favorecida en esas décadas por el estudio del cambio en las ciencias naturales y por la teoría de la evolución de Darwin (1859), al observarse que el cambio sucedía cuando una lengua entraba en contacto con otra y luchaba por su supervivencia. Sin embargo fue Hugo Schuchardt, pionero en lo que se refiere al estudio del contacto de lenguas modernas —de los pidgin y criollos—, quien al proponer nuevas metodologías, y, consiguientemente, al echar por tierra la corriente predominante, que no reconocía ninguna lengua mixta, introdujo la idea de que no existían lenguas no mezcladas. Aunque la línea de trabajo de Schuchardt se detuvo por las discusiones sobre la carencia de sistematización y la falta de análisis estructural para la creación de categorías, ésta se continuó desarrollando en lo que se refiere a los criollos (Hesseling, 1899 y Turner, 1949).

Pero ha sido en el siglo XX cuando se ha producido el gran desarrollo en el estudio del contacto de lenguas. Este desarrollo aparece ligado fundamentalmente con las nuevas teorías que han abordado los problemas del lenguaje desde perspectivas desconocidas hasta ese momento. La Lingüística Estructural, por ejemplo, ha contribuido con sus métodos a explicar qué clase de interferencias se producen entre las lenguas, cómo afectan éstas a los niveles estructurales (el fónico, el morfosintáctico) y no estructurales (el léxico) del lenguaje; en qué grado se producen tales interferencias dependiendo de si el nivel en que se producen se halla estructurado o no; qué interferencias son posibles y cuáles no, etc. El clásico libro de Weinreich *Languages in contact* (1953) es un buen ejemplo de estas teorías.

La Lingüística Generativa ha proporcionado interesantes explicaciones para el estudio del *code-switching* (o cambio de código), esto es, cuando en una oración aparece material fónico procedente de dos lenguas diferentes, como en el conocido ejemplo de Poplack (1980), «Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español», principalmente a la hora de determinar qué estructuras son posibles y cuáles imposibles en estas construcciones⁵. Y también ha contribuido con sus investigaciones al es-

⁵ Véanse a este respecto, por ejemplo, los trabajos de Muysken.

tudio de las lenguas pidgins y criollas, de entre las cuales destacan, por encima de todas, las de Bickerton.

No hay que olvidar tampoco, los estudios tipológicos, que han permitido analizar con un mayor rigor los fenómenos de interferencia dependiendo de la clasificación de lenguas en contacto. También la tipología ha proporcionado explicaciones interesantes sobre las lenguas pidgins y criollas, como puede verse, por ejemplo, en el libro de Thomason y Kaufman (1988) *Language contact, creolization, and genetic linguistics*.

Una mención aparte merecen los estudios de sociolingüística. Estas investigaciones se han proyectado esencialmente en dos direcciones: una de tipo teórico y otra de tipo práctico. En el primer caso se ha estudiado, fundamentalmente, el estatus social de las lenguas en contacto y, consecuentemente, los contextos de situación en que se usan unas y otras; las actitudes psicosociales que se desarrollan en una comunidad ante tales lenguas (esto es, el uso de las lenguas en relación con el prestigio social o la identidad grupal); y el grado de vitalidad etnolingüística de las mismas. Se trata de una de las líneas de investigación más productiva y, a la vez, más interesante, porque ha permitido desvelar por qué unas lenguas se imponen a otras, por qué los individuos abandonan sus lenguas nativas y qué presiones sociopolíticas y comunicativas existen para ello. En una dimensión práctica, los estudios sociolingüísticos se han ocupado de conocer los problemas relacionados con la planificación lingüística. La creación de numerosos estados-naciones durante este siglo, como consecuencia de procesos descolonizadores e independentistas, ha provocado que en muchos casos haya sido necesario elegir una (o varias) lenguas nacionales, lo que ha supuesto fijar unas normas de escritura y unos ámbitos de aplicación de la misma (escolaridad, medios de comunicación, entidades gubernativas, etc.).

Lo interesante de los estudios sociolingüísticos, tanto los teóricos como los prácticos, ha sido que desde hace un par de décadas, algunos autores han planteado el problema del contacto desde posiciones políticas más o menos ideologizadas. Es decir, aunque en numerosas situaciones de contacto, la relación entre las lenguas implicadas es de armonía y equilibrio, en otros (como se comprueba actualmente con el español-catalán en Cataluña y, en menor medida, con el español-eusquera en el País Vasco), esta relación es de conflicto. Por eso algunos autores prefieren hablar de 'conflicto de lenguas' (Lara y Zimmermann, 1987-1988) en vez de 'contacto de lenguas'⁶.

⁶ Son numerosos los trabajos que podrían citarse desde una perspectiva sociolingüística. Con respecto a las situaciones de contacto en que al menos una de las lenguas sea el español, podrían citarse a

Estos trabajos han abierto el camino para su consideración en Estados Unidos y en Canadá, donde se inició una línea de investigación que relacionaba la etnografía, la antropología, la sociología y la psicología con la lingüística (Fishman, 1964; Hymes, 1967; Gumperz, 1964) y también en Europa, cuando en los años 50 y 60 surgieron tímidamente otras que se proponían estudiar los problemas surgidos por el contacto de lenguas desde el punto de vista psicolingüístico y sociolingüístico (Weis, 1959; Cohen, 1956). Todo ello sin olvidar aquellos estudios entre las lenguas occidentales difundidas y extendidas por América y las lenguas indígenas, contactos que, a veces, han llegado a producir, como se sabe, nuevas lenguas, las criollas.

En opinión de Green (1993, p. 3), el hecho de que en los tiempos actuales se haya establecido un nuevo orden político en Europa bajo la forma de federalismo, ha creado las condiciones que favorecen positivamente el resurgir de minorías lingüísticas oprimidas y de variedades regionales que pueden ahora sacar partido de ello y tener aspiraciones autonómicas. Además también los países del Occidente industrializado se han convertido en bilingües a lo largo de los últimos veinte años debido al fenómeno masivo de la inmigración. Por otro lado, se ha podido observar recientemente un renovado impulso en el estudio de las lenguas en contacto, también a nivel lingüístico (Appel y Muysken, 1996). Bélgica, Canadá o la India, por ejemplo, han creado centros de estudio de bilingüismo y han estimulado la investigación del contacto de lenguas para que al ganar profundidad en los problemas lingüísticos de grupos e individuos se puedan «apoyar la planificación lingüística y las políticas educativas» (p. 13).

4. TRADICIÓN DE LOS ESTUDIOS EN OCCIDENTE

Existe pues en la lingüística occidental una tradición de estudio de estas situaciones. Sin embargo, como bien señala Posner (1993, p. 56), los **interdialectos** que reflejan la convergencia entre diferentes variedades son observados con desprecio por los defensores de la pureza o integridad de la lengua, aunque desde luego las variedades romances vistas como compartimentos estancos son algo artificial e impracticable. No sólo porque tienen

Buxó Rey, Siguán, Albó, Zimmermann, las investigaciones de Granda, Fontanella de Weinberg, Appel y Muysken. Para los estudios de planificación lingüística cabe destacar la investigación de Haugen *The Norwegian language in America* sobre el noruego en los Estados Unidos; o la de Cooper, *Planificación Lingüística*.

un tronco común, el latín, sino porque a lo largo de la historia de cada una de ellas ha habido intercambios y préstamos entre unas y otras. Hymes (1971, p. 3), haciendo referencia a la opinión que merecen los pidgins y criollos, —y pienso que ello se puede aplicar a las variedades de código mixto—, decía: «Estas lenguas son consideradas no como adaptaciones, sino como degradaciones; no como sistemas, sino como desviaciones de otros sistemas. Su origen se ha explicado recurriendo, no a fuerzas históricas y sociales, sino a la ignorancia inherente, a la indolencia y a la inferioridad». Pero de hecho, lo más frecuente es —y ha sido— la acomodación entre hablantes de diferentes variedades, por encima de las fronteras administrativas, para mantener la intercomunicación entre ellos.

5. ¿POR QUÉ SE PRODUCE EL CAMBIO?

Entre los investigadores parece ser que no hay dudas de que el contacto lingüístico conduce al cambio y que es el individuo bilingüe⁷ el *locus* de contacto y el agente de la transferencia (Green, 1993, p. 12). Aunque desde luego, como ha demostrado Labov (1963, 1966, 1972 y 1994), el hecho de que se den las condiciones para que los hablantes tengan más oportunidades para el cambio no quiere decir que éste se vaya a producir. Son necesarias otras motivaciones extra-lingüísticas para que se produzca tal hecho.

6. SITUACIONES QUE SE DESARROLLAN POR EL CONTACTO DE LENGUAS

Son varios los desenlaces posibles que se pueden presentar en el caso del contacto de lenguas: Algunos pertenecen a la disciplina de la Sociología del Lenguaje como:

a) **sustitución** de una lengua por otra, cuando el individuo o grupo de individuos abandona una y mantiene la otra;

⁷ No nos adentramos en el vasto campo de la definición del término que formaría parte de otro trabajo; mencionaremos sólo de pasada que para Weinreich (1953) el bilingüismo, multilingüismo, o contacto de lenguas se caracteriza por la «práctica de utilizar alternativamente dos o más lenguas por las mismas personas» (p. 7). Mackey considera que el estudio del bilingüismo desborda el interés lingüístico y se puede interpretar como fenómeno individual, bilingüismo propiamente dicho, y como manifestación de grupo, 'contacto interlingüístico' (Gimeno, 1990, p. 150). Se puede ver, por ejemplo, el resumen del tema en Green (1993, 10-12) o en Appel y Muysken (1987, trad. esp. 1996, pp. 10 y ss.).

b) **desplazamiento lingüístico** ('language shift'), variante de la solución anterior, pues la lengua que desplaza es, en principio, importada.

Otros forman parte de los intereses de la Lingüística propiamente dicha, o más precisamente, de la Sociolingüística pues son verdaderas manifestaciones de variación, como:

- c) **amalgama** de sistemas, como las variedades fronterizas, las lenguas pidgins y las criollas, etc.;
- d) los fenómenos de **interferencia** entre las lenguas implicadas; y
- e) el **cambio** o **conmutación** de códigos (Rotaetxe, 1988, p. 98).

7. FENÓMENOS RESULTANTES DEL CONTACTO DE LENGUAS

En los trabajos sobre lenguas en contacto se concluye que los fenómenos que aparecen no son sólo de orden lingüístico sino también de orden social, psicológico y cultural. Es decir, que nos encontramos ante una serie de factores lingüístico-estructurales y extralingüísticos, cuyo resultado conduce a la interferencia (Silva Corvalán, 1988, p. 170).

Los hechos de orden estructural que justifican la interferencia producida por el contacto de lenguas son: el económico (es decir, la utilización de unidades que resultan válidas en las dos lenguas); la frecuencia (es decir, cuanto más frecuente sea un elemento en el discurso mayor será la probabilidad de que aparezca como interferencia en la otra lengua); la no integración y la no estabilidad (es decir, cuanto más estables sean ciertos rasgos o elementos de una dada lengua, menos frecuentes será su modificación). Por último, la interferencia desde el punto de vista estructural facilita el carácter analítico de las lenguas; dicho con otras palabras, puede ayudar a reestructurar determinados aspectos del sistema poco equilibrados.

Por su parte, los factores no estructurales se refieren a los aspectos externos del contacto de lenguas a nivel individual: facilidad verbal, competencia en cada una de las lenguas; utilización discriminada de cada una de ellas; o la actitud del hablante. A nivel social, los factores no estructurales externos del contacto de lenguas se refieren al tamaño y homogeneidad del grupo bilingüe; a las actitudes del grupo hacia cada una de las lenguas y hacia las culturas que éstas representan (Blas Arroyo, 1998, pp. 46-48).

8. ¿CUÁNDO SE SABE QUE SE HA CREADO UN NUEVO SISTEMA?

El problema metodológico fundamental consiste en

- a) detectar el sistema intermedio que surge como consecuencia de una situación de contacto;
- b) saber cuándo estas variedades pueden ser consideradas sistemáticas;
- c) cuándo ciertos contenidos pueden predecirse como candidatos a adoptar una forma o formas determinadas (Elizaincín, 1992, p. 30);
- d) cuáles son los factores que contribuyen a la creación de nuevas lenguas;
- e) cuándo las nuevas variedades pueden ser o no consideradas pertenecientes a dos familias de lenguas.

El lingüista, a veces, en lo que se refiere a a), cuándo se puede detectar el nacimiento de un nuevo sistema intermedio, puede encontrar ciertas indicaciones en el habla de los bilingües que le permitan afirmar que se está creando un nuevo código. Es el caso de ciertas formas desviadas o innovaciones que ocurren con una constancia mayor que otras, sobre todo gramaticales o de adaptaciones estructuralmente impredecibles de los elementos transferidos. Pero poco más que esto puede decir el lingüista descriptivo, ya que los otros criterios, referidos antes, por los que se constituye una lengua diferente no se encuentran en el campo de la lingüística propiamente dicha. Para contestar la pregunta de si se está incubando una nueva lengua se tienen que tener en cuenta las **actitudes** de los hablantes, al fin y al cabo de ellos depende que sean dos lenguas en vez de una (o viceversa) (Weinreich, 1953, pp. 150 y ss.; pp. 220 y ss.).

Algunos autores, como Sankoff (1980), para determinar los criterios que sirven para decidir si una lengua mixta es sistemática, recurren a conceptos como '**convencionalización**', la práctica constante e inconsciente de formas específicas para significados determinados; '**cristalización**', fijación de formas, es decir, establecimiento de tradiciones lingüísticas; y '**restricción**', impedimentos u obstáculos para evitar que la variación de los 'continua', anteriores a la lengua mixta formada, sea prácticamente infinita.

Ferguson y De Bose (1977), por su parte, consideran que existe una nueva variedad con todos sus derechos cuando se pueden distinguir en ella los criterios de '**autonomía**', '**estabilidad**' y '**fullness**' (funcionalidad

y reconocimiento de sus niveles fónicos, morfosintácticos y lexicosemánticos). Mientras que para Weinreich (1953 p. 150) para que exista una nueva lengua, ésta debe haber alcanzado una o todas las características siguientes:

- a) poseer el grado de diferencia, el ‘*abstandsprachen*’ o lenguas por distancia, es decir, el contacto de las dos lenguas debe ser suficientemente diferente para que cristalice en un nuevo idioma lo bastante alejado de ellas;
- b) tener estabilidad en las formas;
- c) poseer amplitud en las funciones, el ‘*ausbausprachen*’ o lenguas por elaboración; es decir, tener las funciones básicas para convertirse en una nueva lengua con todas sus posibilidades;
- d) saber la clasificación de los hablantes o, lo que es lo mismo, la actitud individual positiva de los hablantes bilingües hacia su habla, como resultado de la interferencia de dos lenguas, actitud ésta relacionada también con otros factores de orden social, como el aislamiento, etc.

Otro de los problemas que plantean las lenguas de código mixto es saber si éstas pueden considerarse como pertenecientes a dos familias de lenguas (Oksaar, 1996, p. 4); si es posible que una influya estructuralmente sobre otra; o si, en otras palabras, se pueden producir préstamos entre ambas lenguas (Appel y Muysken, 1996, p. 229)⁸.

Para muchos lingüistas es evidente que hay una serie de fenómenos que surgen con el contacto de lenguas, y cito a Sala (1998), «que pueden ser considerados [o] como resultado del citado contacto (...) o como desarrollo de una tendencia interna» (p. 48). Por eso —como refiere Blas Arroyo (1998)— algunos especialistas han intentado diferenciar ‘**convergencia**’ de ‘**interferencia**’ aunque, sigue Sala, ello no evita «la idea de la explicación múltiple» (p. 48). Es decir, la nueva situación puede ser debida al desarrollo interno de una de las lenguas A, a la convergencia de A y B, o a ambas causas a la vez: la convergencia y el desarrollo interno.

⁸ Este asunto lo han discutido calurosamente la lingüística histórica y los diferentes estudios sobre el contacto de lenguas y no se ha conseguido llegar a ningún consenso. Esta ausencia de consenso está relacionada con la diferente concepción que se tenga de la lengua, o mejor dicho de la gramática. Para unos - Saussure, Chomsky y la tradición generativa- la lengua es un sistema en el que todo está interrelacionado de manera que no es posible que se produzca una lengua de convergencia. Para otros -los funcionalistas, encabezados por Hymes- la lengua es una herramienta que sirve para referirse al mundo y para comunicarse, que se adapta fácilmente a las nuevas necesidades comunicativas y referenciales, por lo que es posible que influya en otra lengua (aunque en la lingüística moderna la distinción no está tan clara, pues el propio concepto de sistema ha ido sufriendo cambios importantes).

Desde luego aunque estas situaciones presentan una dinámica cambiante y muchas veces inestable, la cristalización e historización de tales sistemas conduce a una lengua en sentido estricto, que según su fortuna histórica, podrá convertirse en lengua estándar de un estado, o incluso de un territorio más amplio. La mezcla es el desencadenante del movimiento, y esta dinámica —según Mühlhäusler (1980, p. 155 y ss.) concebida como expansión y como reestructuración— tiene como resultado una estabilización de la nueva lengua en cuanto sistema y en cuanto lengua histórica (Elizaincín, 1992, pp. 35-37).

A pesar de las diferentes circunstancias históricas, sociológicas y demográficas entre las distintas situaciones, en todas ellas hay algo en común: dos lenguas se ponen en contacto, los hablantes de una y/u otra se pueden volver bilingües por requerimiento de las circunstancias y esto puede conducir, a través de ciertas modificaciones de las lenguas de origen, hacia una convergencia, y como resultado, a una nueva variedad (Elizaincín, 1992, p. 49).

9. TERMINOLOGÍA. DENOMINACIONES DE LOS MECANISMOS PRODUCIDOS EN EL TRANSCURSO DEL CONTACTO DE LENGUAS

Los estudios de lenguas en contacto han servido también para crear una terminología sobre los resultados de esa situación. No entro ahora en las denominaciones de las diversas variedades en contacto —‘lengua’, ‘lenguaje’, ‘idioma’, ‘dialeto’, ‘habla’— pues de hecho, según consenso entre los lingüistas, su estatus es irrelevante a la hora de conocer los mecanismos de interferencia (Weinreich, 1953, p. 2). De cualquier manera, la denominación ‘código’, como prefiere Wardhaugh (1986, 1992, p. 111), tal vez sea la más neutra para referirse a cualquier lengua o variedad de lengua. Aunque estoy de acuerdo con Muljačić (1988, p. 190) en que es necesario continuar en la búsqueda de los valores de esos nombres comunes, antes citados⁹.

⁹ Porque, como señalaba este autor en 1989, ninguna de estas acepciones es eterna, pues mientras la acepción ‘funciona’ cambia no sólo la propia forma y sustancia sino también el carácter y la extensión del propio estado jerárquico. Es decir, sin variar su propio nombre puede convertirse en «otro» idioma, no tanto por el hecho de que su forma y su sustancia cambien sino por el hecho de que las reglas de las relaciones en él incluidas, las relaciones hegemónicas, no sean las de antes, todo ello inseparable de las actitudes de sus hablantes.

Fue Weinreich (1953) el que con más detenimiento estudió los mecanismos de las interferencias provocadas por el contacto de lenguas y propuso además una clasificación que, en general, ha sido utilizada por autores posteriores. Moreno Fernández (1998, pp. 263-265) y Almeida (1999, pp. 204-217) hacen una síntesis de las diferentes acepciones que han recibido algunos de los fenómenos que aparecen en la disciplina. De ellos sólo destacaré los más relevantes puesto que mi investigación se centra en el resultado final de dos lenguas en contacto y no en los procesos intermedios que suelen aparecer en esas circunstancias. Son éstos:

a) **'transferencia'**: «nombre general que se da a todos los procesos que suponen modificación de la estructura de una lengua por influencia de la estructura de otra»; por ejemplo, de una estructura del inglés sobre otra del español: «La muchacha *cantando* es mi prima». Para Silva-Corvalán (1988) —entre otras varias divisiones de 'transferencia'— las transferencias pueden ser **'préstamos'** (sustitución de una forma de lengua B por una forma de la lengua A o la incorporación de una forma de A inexistente en B);

b) **'interferencia'**: «proceso que desemboca en la adquisición de estructuras de una lengua que resultan no gramaticales en la lengua que las adopta»; por ejemplo la interferencia del inglés sobre el español: «Tu madre dijo *para venir* temprano». Tradicionalmente este término se ha entendido como 'desvío de la norma'. Para evitar la connotación negativa (Moreno, 1998, p. 263) que conlleva la acepción se ha empezado a utilizar la de **transferencia** (pero ello no ha supuesto el abandono de tal denominación muy arraigada entre especialistas y profanos aunque en la actualidad parece que se reserva para describir hechos aislados, superficiales, impredecibles);

c) **convergencia'**: «proceso que conduce a la adquisición por parte de los hablantes de una lengua de estructuras que resultan gramaticales en las dos lenguas»; por ejemplo el probable caso de influencia del guaraní en el español (Granda 1994): «*Ese mi amigo* ya no vive aquí».

El contacto de lenguas, además de las pequeñas acomodaciones o intercambios de una lengua a otra, que ocurren frecuentemente entre hablantes de diferentes lenguas maternas, ya hemos visto que puede conducir al nacimiento de otras lenguas, como las pidgins, las criollas y las variedades fronterizas. Para alguna minoría de autores, como Hall (1966), cualquier variedad de lengua mixta que resulte del contacto de dos o más lenguas es

pidgin; pero la mayoría de los lingüistas prefiere diferenciar entre pidgins y criollos por un lado y lenguas de frontera por otro. Desde luego estas últimas variedades, relativamente estables¹⁰ son escasas en la actualidad (Posner, 1993, p. 63).

Para Silva-Corvalán (1988), según Whinnom (1977), las lenguas de frontera son casos de «variedades transitorias o secundarias con una lengua modelo definida al fondo, el español, el inglés, [el portugués] hacia la cual evolucionan» (p. 191). Son varias las denominaciones que recibe esta situación. Para Gimeno (1990) y Blas Arroyo (1998, p. 11) se trata de una 'amalgama' de sistemas o «reestructuración lingüística de dos variedades particulares en una nueva gramática» (p. 152). Para Weinreich (1953, p. 220) y Trudgill (1986) son 'lenguas mixtas', resultado de las modificaciones ocurridas en lenguas que han estado en contacto. Para Humberto López Morales (1989, p. 154) nos encontramos ante 'sistema mixtos' formados sobre dos lenguas estándares que han dado lugar a 'variedades fronterizas' o como las denomina Francisco Moreno (1998, p. 277, n. 1) 'variedades de frontera'. Sin embargo algunos autores como Lehiste (1988, p. 76 y ss.) consideran que el hecho de que una lengua constituya una amalgama de otras dos no quiere decir que sea el resultado de la corrupción de otras lenguas estándar: son lenguas en su más amplio sentido. Muchos años antes, en 1902, Leite de Vasconcelos en su artículo «Linguagens fronterizas de Portugal e Hespanha», había admitido la posibilidad de una influencia 'recíproca' de las lenguas en contacto que, en la faja fronteriza hispano-portuguesa había dado lugar a variedades que caracterizó como 'idiomas intermedios'; Krüger, en 1925, las había llamado 'mezcla de dialectos', terminología que junto con 'mix-', 'mixing', 'to mixt', también han sido incluidas en la denominación de las lenguas en contacto. Para Trudgill (1986, p. 62), las situaciones en que el contacto de lenguas desarrolla formas que no existían en ninguna de las lenguas en contacto se llama 'interdialecto'. Aunque desde el punto de vista terminológico aquello que designa la manera en que los hablantes mutuamente ajustan su mecanismo para ser cooperadores y atentos se conoce como '**acomodación**' (Giles y Smith, 1979; y Giles, 1984).

¹⁰ como el *cocoliche* -mezcla de español y de italiano hablado en Buenos Aires (Meo Zilio, 1993, pp. 559-590)-; el *pochó* -mezcla de español e inglés hablado en el suroeste de los Estados Unidos-; el *fronterizo* -mezcla de español y de portugués hablado en Uruguay y Brasil (Rona, Elizaincín y Hensley); y el *barranqueño* -mezcla de español y portugués hablado en Portugal (Navas).

10. EL CASO DE UNA VARIEDAD FRONTERIZA HISPANO-PORTUGUESA

En los últimos años he venido trabajando sobre el barranqueño ¹¹, variedad hablada en Barrancos, villa portuguesa de unos 2000 habitantes, situada en la frontera luso-española, al noroeste de la provincia de Huelva. Parto del presupuesto de que el barranqueño es una variedad fronteriza, un interdialecto (Posner, 1993, p. 56), un habla de acomodación (Giles, 1984), un dialecto mixto (Trudgill, 1986, cap. 3), un idioma intermedio (Leite de Vasconcelos, 1902, 1935) surgido del contacto prolongado del portugués (variedad alentejana) y del español (andaluz y/o extremeño). Tradicionalmente ¹² se ha venido describiendo esta variedad como un habla de base portuguesa con fuerte presencia de las variedades meridionales españolas (andaluza y extremeña). Tal vez sea el momento de encarar esta situación desde otro punto de vista. Si en mis trabajos anteriores sobre esta variedad he venido citando este presupuesto, creo que estoy ahora en condiciones, después de consultada la bibliografía correspondiente ¹³, de poder ofrecer una nueva propuesta sobre el origen del barranqueño. Es sabido que la gran mayoría de los primeros pobladores de las tierras de Barrancos fueron colonos españoles que se instalaron a lo largo de la Edad Media, no antes del siglo XIV, en terrenos portugueses explotados por la Orden de Aviz (Navas, 1996b) y que tiempo después, llegó el grueso de colonos portugueses. Ante esta nueva situación los españoles probablemente se vieron obligados a adoptar la lengua de los recién llegados, es decir, la lengua oficial de Portugal, pues estaban en tierras lusitanas. Puede que en un primer momento los castellanos hayan sido bilingües, bilingüismo con un cierto grado de interferencia del español en el portugués. Más tarde, estas interferencias del código español se han podido transmitir a través de las generaciones y conformar los fenómenos de sustrato que se mantienen en el barranqueño: no labiodental, aspiración de -s implosiva o pérdida de -r en posición final absoluta, entre otros. Por lo tanto me parece que no se trata tanto de 'influencia' española en un dialecto portugués, como de sustrato español. El barranqueño, en

¹¹ Cfr. bibliografía en Navas, 1998 y 1999a.

¹² Decía Leite de Vasconcelos (1955, p. 10): *Da convivência a que se aludiu, de espanhóis com os habitantes de Noudar e de Barrancos adveio influência espanhola no português*. Y más adelante (p. 31): *O barranqueño (...) parece-me constituir variedade notável (...) do falar do Alentejo Baixo, devida principalmente à influência espanhola (...) ainda que sobrepujada pela portuguesa*.

¹³ Cfr., por ejemplo, Lehiste (1988).

otras palabras, sería el resultado del aprendizaje que hicieron los castellanos del portugués.

Y si como dice Sankoff (1980), para decidir, desde un criterio estrictamente estructural, si una lengua mixta es sistemática es necesario que haya una ruptura con las lenguas de origen, ello tiene lugar en el barranqueño pues desde el punto de vista de la comprensión este interdialecto es incomprendible tanto para los españoles (que piensan que oyen portugués) como para los portugueses, para quienes es extraño ese discurso (Navas, 1992).

10.1. Identificación y descripción del barranqueño

Las características actuales de esta variedad manifiestan restos del pasado de la lengua portuguesa y de la española, en la época en la que todavía no se habían consolidado los respectivos sistemas lingüísticos. Del contacto se habría pasado a un bilingüismo, después debido a la convergencia (Elizaincín, 1992, p. 53), a la acomodación de la lengua de los españoles a la lengua de los «recién» llegados portugueses a la zona y —pasado un tiempo para la fijación de formas—, habría surgido este nuevo código (Appel y Musyken, 1996, p. 241). Código éste que se ha mantenido a lo largo de los siglos porque Barrancos ha permanecido aislado del resto de la comunidad portuguesa, aunque ha estado próximo física, económica, social y, tal vez, afectivamente de la comunidad española.

Porque las características del barranqueño han sido descritas en varios lugares¹⁴ paso a mostrar ahora sus rasgos más esenciales.

Antes de nada hay que repetir que nos encontramos ante un dialecto románico que recoge algunas marcas de las variedades alentejanas, andaluza y extremeña que lo rodean. Pero no sólo. En el barranqueño podemos encontrar arcaísmos, leonesismos y mozarabismos.

a) *Fonología*

a.1. Sistema vocálico

Las vocales tónicas orales, en general, siguen la norma portuguesa, como por ejemplo: *aquilo* [a'kilu]; *vezes* [ˈβezəh]; *festa* [ˈfɛʃtɔ]; *acolhedor* [ɔkuleˈdɔr]; *logo* [ˈlɔɣu]; *curso* [ˈkursu] (1.7F. 120A).

¹⁴ Cfr. bibliografía.

Las vocales átonas <e>, <a>, <o> no son siempre elevadas como en el portugués estándar pues incluso en un mismo informante puede haber variación: *bexiga* [(βə́ʃiγɑ) y *depois* [dépoɨʃ]; *aquí* [ɑ́ki] y *agora* [áγɔrɑ]; *coluna* [kúlunɑ] (3.7M. 109A) y *bonita* [βónita] (80B)¹⁵. Pero <e> final de palabra se articula a veces [i], por ejemplo, *catorze* [ka'torzi] (3.7M. 109A), como los dialectos meridionales del portugués¹⁶ (Vázquez Cuesta *et al.*, 1971, I, p. 65).

Las vocales nasales en posición tónica y átona son semejantes a las del portugués estándar: *brincar* [brĩ́kar]; *então* [ẽn'ãõ]; *onde* [õdi]; *juntaram* [jũtarõ] (2.7F. 112).

Los diptongos orales siguen la solución del portugués estándar, con la excepción del diptongo <ei> que se realiza, bien como en la variedad meridional: *sei* [sej] (4.7M. 102A); o bien con monoptongación: *pedreiro* [pə'dreru] (5.3M. 122A)¹⁷.

Los diptongos nasales, a su vez, pueden ser como en el portugués normativo: *não* [nãõ]; pero las terminaciones *-am*, *-em*, final de palabra, o *-en-*, en interior de palabra, es probable que se actualicen según los dialectos meridionales portugueses: *podem* [põðẽj]; que monoptonguen en [õ], [ẽ] u [õ]: *foram* [forõ]; *nem* [nẽ]; *fizeram* [fi'zerõ] (6.3M. 113A); o que incluso pierdan la nasalidad: *homem* [õmø] (3.7M. 109)¹⁸.

a.2. Sistema consonántico

En general, en el barranqueño las consonantes tienden a ser, como las españolas, menos tensas que en el portugués estándar, sobre todo en posición intervocálica. Pero aunque éstas sean las mismas que las del portugués normativo, es necesario hacer algunas consideraciones. Por ejemplo, es preciso destacar, por orden de importancia, que

a) *-s/* en posición interna puede ser aspirada: *mesmo* [mehmu] (80B), como esporádicamente en otras variedades fronterizas hispano-portuguesas de la Península Ibérica.

¹⁵ Como se sabe, las realizaciones átonas pretónicas [ə], [ɑ], [u], en el portugués europeo no son un hecho corriente hasta después del siglo XVIII (Cunha y Cintra, 1984, p. 40).

¹⁶ Esta solución en el portugués europeo es del siglo XVI o de época anterior (Martins, 1985, p. 8).

¹⁷ Así lo recogen los personajes del teatro de la segunda mitad del siglo XVIII, aunque según Teysier (1982, p. 64) las primeras manifestaciones deben ser anteriores.

¹⁸ Según Ana Maria Martins (1985, p. 51) las pronunciaciones monoptongadas de estas terminaciones eran corrientes en el siglo XIII, mientras que la diptongación no está registrada hasta el siglo XVI.

b) las sibilantes <s> y <z, >, la vibrante <r> y la lateral <l>, en posición final pueden no articularse: *as pessoas mais velhas é que falam melhor espanhol* [õh pəˈsoã ˈmoxih ˈβelã ˈε ke ˈfalã mɐ ˈλɔ hpɔˈɲɔ] (122).

c) la labiodental /v/ y la bilabial /b/ se neutralizan muchas veces en /b/: *vamos a ver* [ˈβãmo a ˈβe] (80B).

d) existe un sonido velar fricativo sordo [x], (grafía <j>), —a veces levemente aspirado, [h],— que se introdujo en el dialecto con el correspondiente calco español: *jeringos* (*farturas*), *calleja* (*ruela*), etc.

e) conviven la [r̄] múltiple y la [R] velar: *rapaz* [r̄ɔˈpãh] (6.3M. 113A); *resto* [ˈRɛʃtu] (7.3F. 103A).

f) así como también coexisten la [l] apicoalveolar y la [ʎ] velar: *tal* [tal] (106); *qualquer* [kwaʃˈke] (54B).

g) la nasal <n> a veces aparece articulada: *encontrou* [ɛkõnˈtro] (1.7F. 77B).

Desde el punto de vista de la variación, la /s/ en posición final —el factor más estudiado hasta el momento desde el punto de vista sociolingüístico—, sabemos que se pronuncia en el 66% de los casos como sibilante, /s/; en el 16% de los casos lo hace como aspirada, /h/; mientras que en el 17% no se articula /Ø/ (Navas, 1993).

Son algunas variables extralingüísticas, como el estilo y la escolarización, las que condicionan la sibilante: es decir, cuanto más formal es la situación y mayor es el grado de formación del individuo más posibilidades hay de que en barranqueño se pronuncie la /s/.

Dentro de las variables lingüísticas la función de la palabra es otro aspecto a destacar: es decir, es más frecuente la aspiración del segmento cuando la palabra es un determinante —artículo, indefinido, demostrativo o posesivo: *Gosto do[h] professore[h]* (104A). De la misma manera la elisión de la sibilante puede darse en la desinencia de la 1^a pers. del plural: *Chegamo[Ø]* (110A).

La posición que ocupa /s/ en la palabra, es otro factor que condiciona su presencia pues en interior de palabra es más frecuente que en posición final: *Fue bu[ʃ]cá-lo* (79A) pero *A[h] veze[Ø]* (118A) (Navas, 1997).

b) Morfosintaxis

Las formas españolas actuales del artículo definido *el, lo, las, los*, se registran, a veces, en barranqueño, como en algunas variedades del portugués

arcaico y del actual y en hablas fronterizas hispano-portuguesas: *Mas, olhe, lá, as espanholas é muito difícil para aprender a falar lo português* (26P.A); *E el rato le disse que sim* (46A).

En cuanto al género ciertos nombres y adjetivos tienen una marca semejante a la norma española, pero diferente de la correspondiente portuguesa: *a fel, a leite, a sangue, a mel, a sal, o equipe, a nariz, a risa; contenta: E a leite, está quente?* (38A); *Un poucadinho de sangue crua* (3A); *Le deito muita sal* (3A). Lo mismo sucede con el género de algunos árboles que se aproxima al del español y al de otras variedades fronterizas ibéricas: *o cerejeiro; o laranjo, o mançanero, o peral* (Navas, 1996d).

El barranqueño, en lo que a la formación del plural se refiere, sigue en general la norma portuguesa —aunque se encuentran vulgarismos como: *catalões, irmões*— pero algunas de las marcas de número no están presentes en todos y cada uno de los elementos del SN: *Se puseram os fatinho domingueiro* (80B); *As pernas eram mais lista* (112)¹⁹.

Algunos diminutivos se forman con la desinencia *-ito*, según restos arcaizantes y según ciertas variedades meridionales del portugués: *canito* (80B), *granito* (109).

En lo que se refiere al pronombre, de la 1^a persona, *eu*, y los posesivos *meu, teu, seu*, pueden aparecer apocopados como en las variedades alentejanas: [*é lih pi 'ðia*] (*eu les pedia*) (106). Además la forma sujeto *vocedes*, equivalente a *vocês* o a *os senhores*, se registra aunque en raras ocasiones²⁰: *Vocedes a viram* (23A). El pronombre complemento posee formas como *le, les; la, las; lo* -formas que tanto están localizadas en variedades dialectales del portugués, como en la norma española: *A vizinha le disse* (46A); *La vendia* (106A); *E assim las ia contando* (106A); *Lo entendemos* (23P.A). Mientras que ciertos pronombres complemento son arcaísmos portugueses: *com nós* (*connosco*); *so, sas* (*lho, lhas*): *Se o senhor quer ir caçar com nós* (106); *Também sas levou a minha filha* (115).

Las desinencias verbales ofrecen ciertas particularidades. Por ejemplo, la 1^a p. del sing. del indefinido puede acabar en *-ei* —según la norma portuguesa—; en *-e* —como en español y en las variedades meridionales de Portugal—; o en *-i* —como en este último caso: *cheguei, chegué, chegui* (110). La terminación de la 1^a p. del pl. del pres., 1^a conjugación, suele ser *-emos*, en vez de *-amos*, concretamente, en personas poco escolarizadas, tal

¹⁹ Construcciones semejantes han sido descritas en variedades populares del portugués de Brasil y del Caribe hispano (Braga, 1977 y Scherre, 1988).

²⁰ Es forma desaparecida del portugués estándar.

vez por asimilación a *temos*, o por confusión con la 2^a conj. Además, este hecho se encuentra localizado en otras variedades del país, como en el Algarve y en el Ribatejo y en algunas variedades fronterizas hispano-portuguesas de la Península Ibérica: *Eu com os meus filhos falemos ao português* (26P.B) *Cuando a gente **estemos** lá todos **deitemos** a tropa até pelos olhos, homem* (110A).

También en el paradigma verbal es posible encontrar arcaísmos portugueses que son normativos en español actual, como *hay*: *Ainda **hai** muchos que falam* (117); juntamente con otras que aparentan ser apenas españolas: *eres* por *és* (tal vez para evitar la confusión que se produce, entre la 2^a p. y la 3^a p. del sing., al eliminarse la -s final); *anduve* por *andei*; *estuve* por *estive* —también recogido en el dialecto fronterizo de Jálama y en Trás-os-Montes.

En lo que se refiere a los tiempos verbales, se prefiere el pretérito perfecto: *hoje me tenho atado o lenço*, al indefinido *atei*: *Não, o **tenho visto** há mais dias, sim* (122A) y la perífrasis con el verbo *ir* + infinitivo que suele ir acompañada de la preposición *a* como en español corriente: *Iam **a** lavar* (112). Por el contrario, la perífrasis normativa portuguesa *estar* + *a* + infinitivo es en el barranqueño *estar* + gerundio, como en las variedades meridionales del portugués europeo, de Brasil y en español: *Nos **está vendendo*** (112).

En lo que se refiere al clítico es frecuente en barranqueño la colocación proclítica del pronombre, según la norma española actual: *A formiga **le** disse que sim* (54B) y según algunos vulgarismos: ***Me se** saem as canas* (115). Otras formas pseudo-reflejas (Navas 1996c), que parecen arcaísmos en portugués son normativas en español: *E **se caiu** para dentro da panela* (46A); *Esta **le** levava uns cinco anos, mas já **se morreu*** (O.2M). El caso de la construcción con el verbo *gostar* debe ser una transferencia del español, aunque esta perífrasis esté también recogida en alguna variedad fronteriza en la Península Ibérica: *Onde **comeu** o pinhonate que tanto **le gostava*** (112B).

Respecto a las partículas son varias las que pertenecen al pasado de la lengua portuguesa, pero otras son vulgarismos en portugués y en español; algunas se encuentran en leonés, en gallego o en las regiones fronterizas ibéricas; otras son simples calcos del español: *tampouco* (*também não*): *Gente de fora não a **conheço** **tampouco*** (115A); *pero* (*mas*) (arcaísmo): *Não é porque eu tenho costeado **pero** de toda a vida tenho ouvido **decir** que **hai** muchos olivais para aí* (117A); *unque* (*embora*) (fronterizo ibérico pero vulgarismo en castellano y norma en la lengua gallega): ***A(u)unque** so-*

mos quase as mesmas, agora (104A); *hasta* (*até*) (fronterizo ibérico, normativo en gallego); *segum* (*segundo*) (en los fronterizos ibéricos y en Trás-os-Montes).

Por último, conviene referir que hay en barranqueño expresiones, frases hechas, que son préstamos o calcos, o simples transferencias de una estructura española: *Olha que te digo; Estáte quieto aquí; Me cachis; Se forma la gorda* (Navas, 1997).

c) *Léxico*

En relación al léxico, los barranqueños, son conscientes de sus peculiaridades, de manera que muchas veces lo utilizan con cierta ironía. Y ello se nota a menudo en el vocabulario, por ejemplo, cuando utilizan, *pero, hasta*.

En lo que se refiere a su clasificación hay palabras que forman parte de los dialectos meridionales portugueses como: *arvelhana* (*amendoim*); *portado* (*degrado*). Algunas parecen restos del *corpus* heredado del español en sus variedades meridionales: *codo, párpado, melgas, pantorrilla, perrunilhas* (clase de bollo); *madalenas* (*queques* en port., *magdalenas* en español); *barruntar* (*supor, ouvir*); *berros* (*agriões*); *tobilho* (*tornozelo*); *mareos* (*tonturas*); vocabulario de la matanza del cerdo; además de algunos antropónimos y topónimos importados como *Candelaria, Pepe* (*Zé*), *Concha* (*Conceição*) o *Pilita, Cumbres, Lejío, Altozano, Pilar*. Otras, parece que han adoptado la pronunciación española: *encarná, colorá*. Ciertas palabras parecen híbridas, de convergencia, *terzuelo* (port. *terçol*; esp. *orzuelo*). Pero escasos vocablos parecen autóctonos: *alcofifa* (*pano do chão*), *sampulhir-se* (*entrar sem autorização*); *piquinhas* (*comichão*); *barranquenhada* (*expressão característica de Barrancos*) (Navas, 1999c).

10.2. El barranqueño en relación con otros dialectos fronterizos peninsulares

Algunos de los rasgos del barranqueño, hoy pertenecientes al área española, se encuentran, como hemos visto, en otras variedades de la frontera luso-española como, por ejemplo, desde el punto de vista fonético, la sibilante en posición final aspirada o suprimida, en localidades portuguesas de Campo Maior, Juromenha, Ouguela, Degolados, Elvas, etc. (Maia, 1977

y Matias, 1984). O, desde el punto de vista morfológico, los artículos *el, la, lo*; el cambio de género; alguna forma verbal *hai, estuve*; esporádicas terminaciones verbales como la desinencia de la 1^a p. del pl. del pres. de ind. -*emos* por -*amos*; ciertas construcciones, por ejemplo, con el verbo *gostar*; y también partículas como *pero, tampoco*, sin olvidar el léxico.

10.3. El barranqueño y los dialectos fronterizos de América del Sur (DPU)

A pesar de que en América del Sur hay varios países de lengua española fronterizos con Brasil, sólo tenemos noticias de estudios del contacto luso-español entre Uruguay y Brasil. Esta variedad mixta ha sido llamada *fronterizo* por Rona (1965) y Hensey, o Dialectos Portugueses del Uruguay por Elizaincín *et alii* (1987). Si comparamos las dos variedades mixtas de español y portugués vemos, por un lado, que las circunstancias históricas para la creación de los dos fronterizos han sido muy diversas. En el caso de América del Sur, los DPU surgieron por el asentamiento de portugueses y brasileños en un espacio político de lengua española, el Río de la Plata. En el caso ibérico, el barranqueño surgió por el asentamiento de españoles en territorio portugués.

Así pues, las variedades en contacto luso-españolas en América del Sur y en la Península Ibérica son semejantes pero no idénticas (Navas, 1994a, 1996a). Desde el punto de vista fonético, por ejemplo, en ambos sistemas, es clara la tendencia, entre otras, a no elevar las vocales átonas; a monoptongar los diptongos <ei> y <ou>: *brasile(i)ro, canto(u)*; a no dip-tongar las terminaciones -*am*. Desde el punto de vista consonántico, tal vez la mayor diferencia entre las dos variedades resida en el tratamiento de la sibilante en posición final, pues ésta no sufre ninguna alteración en los DPU. Sin embargo también neutralizan /b/ y /v/ en /b/. Mientras que los DPU conocen la velar fricativa sorda /x/ y tienden a neutralizar las sibilantes sonora y sorda en la correspondiente sorda: /s/ y /ʃ/ (hecho que no sucede en barranqueño).

Con relación a la morfosintaxis, son aspectos comunes a las dos variedades, entre otros: la ausencia de concordancia de número en el SN: *as terra, muchos animai*; la construcción *estar + gerundio*: *estar comendo*; y la construcción con el verbo *gostar*, según uso español.

Respecto al léxico, es evidente que cada uno de los fronterizos tiene préstamos, españoles, en el caso del ibérico, y portugueses, en el caso del

americano. Curiosamente, algunos de los préstamos pertenecen a los mismos campos semánticos: a las partes del cuerpo: *codo*, *rodilla* o a utensilios de uso frecuente: *vaso*, *copa*. De la misma manera, algunas partículas son idénticas: *bueno*, *verdad*, *pero*.

10.4. Perspectivas. La búsqueda de una norma

No conviene hacer futurología cuando se trata de la continuidad de una lengua. La investigación sobre el barranqueño demuestra, entre otros aspectos, que la escolarización —como se ha visto anteriormente— es un factor razonablemente importante a la hora de realizar uno de los rasgos más característicos de la variedad, la sibilante, *-s/* en posición implosiva. Quiere esto decir que cuanto mayor es la escolarización, más rápidamente desaparecen los rasgos barranqueños de la aspiración o de la elisión del segmento *-s/*. Y viceversa, cuanto menor es la escolarización mayor probabilidad existe de que aparezca la aspiración de la *-s/* en posición final.

Por ello tal vez sea la escuela una de las causas más importantes de la pérdida de estos rasgos y, como consecuencia, uno de los motivos, junto con otros, de la desaparición de la variedad. Por lo tanto, creo que, tal vez sea en la enseñanza obligatoria donde se deban dar los pasos necesarios de manera a llevar a cabo una política adecuada, para evitar quizá una actitud represiva por parte del profesorado que pueda conducir a la desaparición del dialecto.

Pero también, como hemos visto en el inicio, la supervivencia de la variedad depende de la voluntad de la colectividad. La comunidad es la que debe tomar conciencia de que el barranqueño es la lengua propia de Barrancos, la lengua de sus antepasados, el vehículo de su cultura, de sus tradiciones, de su identidad.

Parece evidente, en este sentido, el empeño reciente de los moradores en crear una comisión de apoyo al barranqueño, siguiendo tal vez el ejemplo de otras tierras que tienen la misma problemática, como es el caso del mirandés y el de «la fala» de la Sierra de Gata (Gargallo, 1999). Tal vez la defensa de sus tradiciones —en este momento la defensa de las corridas de toros a la manera española— haya sido el punto de partida para la creación de un movimiento reivindicativo encabezado por el Ayuntamiento, a favor de su lengua y de su cultura. Por eso surgió en 1999 el *Grupo de Estudos do Barranquenho*. Pero también esa voluntad debe verse reforzada por las instituciones políticas, con la programación de nuevos planes de estudio

para que en la Escuela se pueda contextualizar el estudio del barranqueño. De esta forma los habitantes de Barrancos irán tomando conciencia de que su sistema no es ni un portugués mal hablado, ni un español mal hablado, sino otro sistema lingüístico, igualmente válido (Navas, 1999b).

En un plano más general y a nivel teórico, a partir del estudio de las lenguas fronterizas, se debe llegar a la búsqueda de los elementos comunes que han hecho posible el cambio lingüístico. Así el fronterizo de Uruguay y Brasil, el barranqueño de España y Portugal y el *cocoliche* del italiano y del español de Argentina pueden y deben dar aportaciones preciosas para conocer el cambio en marcha que se manifiesta en las lenguas en contacto.

Muchos creemos que lamentablemente está sin hacer una investigación de las lenguas mixtas que permita una visión conjunta de los hechos lingüísticos que han propiciado el cambio. Se trata de integrar en una amplia teoría, muchos conceptos que han ido desarrollándose de forma separada e independiente a lo largo de los años, y con enfoques y objetivos dispares, para así poder conocer el porqué de nuevos códigos, resultado de los contactos entre los hablantes de lenguas distintas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRAGÃO, J. V. (1974): «Rapports locuteur-code: un cas de choix libre?», *Atti XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza, Napoli, 15-20 aprile*. Nápoles, Gaetano Macchiaroli, vol. II, pp. 565-575.
- ALBÓ, X. (1972): «Estructura idiomática», en *Estudio socio económico provincia Belisario Boeta*, Chuquisaca, Sucre, Acción Cultural Loyola, pp. 136-146.
- ALMEIDA, M. (1999): *Sociolingüística*, La Laguna, Universidad de La Laguna.
- ALVAR, M. (1957): «Reseña a José Leite de Vasconcelos (1955), *Filologia barranquenha (Apontamentos para o seu estudo)*», *Boletim de Filologia*, 15, pp. 370-376.
- ALVAR, M. (dir.) (1996): «Barranqueño», en *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, pp. 259-262.
- APPEL, R. y MUYSKEN, P. (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona, Ariel. Trad. del ing., 1987.
- Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC, 1962.
- BLAS ARROYO, J.L.- (1998): *Las comunidades de hablas bilingües. Temas de sociolingüística española*, Zaragoza, Pórtico.

- BRAGA, M.-L. (1977): *A concordância de número no sintagma nominal no triângulo mineiro*, Río de Janeiro, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Master inédito.
- BUXÓ, M.-J. (1978): *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural*, Barcelona, Anthropos. Reimp. 1988.
- CHAMBERS, J. K. (1995): *Sociolinguistics theory*, Oxford, Blackwell.
- COOPER, R. (1989): *Language planing and social change*, Cambridge, Cambridge University Press. Trad. esp. 1996.
- CUNHA, C. y CINTRA, L.F. (1984): *Lindley, Nova gramática do português contemporâneo*, Lisboa, João Sá da Costa.
- ELIZAINCÍN, A. (1992): *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*, Montevideo, Arca.
- ELIZAINCÍN, A., BEHARES, L. y BARRIOS, G. (1987): *Nós falemo brasileiro. Dialectos portugueses en Uruguay*, Montevideo, Amesur.
- FERGUSON, Ch. y DE BOSE, Ch. (1977): «Simplified registers, broken languages, and pidginization», en Valdman, A. (ed.), *Pidgin and creole linguistics*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 99-125.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M^a.-B. (1983): «Contactos lingüísticos del español americano», *Cuadernos del Sur*, 16, pp. 27-49.
- GARGALLO, J.-E. (1999): *Las hablas de San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno. Trilogía de los tres lugares. Estudios y documentos sobre «A Fala»*, vol. I, Mérida, Editorial Regional de Extremadura.
- GILES, H. (ed.) (1984): *The dynamics of speech accommodation*, Berlín, Mouton.
- GILES, H. y SMITH, Ph. (1979): «Accommodation theory: optimal levels of convergence», en Giles, H. y Clair, R. (eds.), *Language and social psychology*, Oxford, Blackwell.
- GIMENO, F. (1990): *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante.
- GOEBL, H., NELDE, P., STARY, Z. y WÖLCK, W. (eds.) (1996-1997): *Kontaklinguistik: Ein internationale Handbuch zeitgenossischer Forschung*, 2 vols., Berlín, Mouton de Gruyter.
- GRANDA, G. (1994): *Español de América, español de África y hablas criollas hispanicas. Cambios, contactos y contextos*, Madrid, Gredos.
- GREEN, J. (1993): «Representations of Romance: contact, bilingualism and diglossia», en POSNER, R. y GREEN, J. (eds.), «Bilingualism and linguistic conflict in Romance», en *Trends in Romance Linguistics and Philology*, Berlín, Mouton de Gruyter, vol. VII, pp. 3-39.

- HALL, R. A. (1966): *Pidgin and creole languages*, Ithaca, Cornell University.
- HAUGEN (1969): *The Norwegian language in America: a study in bilingual behavior*, Bloomington, Indiana University Press.
- HENSEY, F. (1993): «Portuguese and/or 'Fronterizo' in northern Uruguay», en Posner, R. y Green, J. (eds.), «Bilingualism and linguistic conflict in romance», *Trends in Romance Linguistics and Philology*, Berlín, Mouton de Gruyter, vol. V, pp. 433-452.
- HOLTUS, G., METZELTIN, M. y SCHMITT, Chr. (eds.) (1998): «Langues en contact, langues des migrants et langues artificielles. Analyses contrastives, classification et typologie des langues romanes» en *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, vol. VII, Tubinga, Niemeyer.
- HYMES, D. H. (1971): *Pidginization and creolization of language*, Cambridge, CUP.
- LABOW, W. (1966): *The social stratification of English in New York City*, Washington, Center for Applied Linguistics.
- LABOW, W. (1963): «The social motivation of a sound change», *Word*, 19, pp. 273-309.
- LABOW, W. (1972): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983. Trad. del ing.
- LABOW, W. (1994): *Principles of linguistic change*, vol. I, *Internal factors*, Oxford, Blackwell.
- LARA, L. F y ZIMMERMANN, K., en Ammon, U., Dittmar, N y Maattheier, K. J. (eds.), (1987-1988): *Sociolinguistics: an international handbook of the science of language and society*, Berlín, Walter de Gruyter, pp. 1341-1347.
- LEHISTE, I. (1988): *Lectures on Language Contact*, Londres, The MIT Press.
- LÓPEZ MORALES, F. (1989): *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MACKAY, W. (1976): *Bilinguisme et contact de langues*, París, Klincksieck.
- MAIA, CI. DE AZEVEDO (1977): *Os falares fronterizos do concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilha*, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- MARTINS, A.-M. (1985): *Elementos para um comentário linguístico do Testamento de Afonso II (1214)*, Lisboa, Facultad de Letras, Universidad de Lisboa, Master, pol..
- MATÍAS, M. F. (1984): Rezende, *Bilinguismo e níveis sociolingüísticos numa região luso-espanhola*, Coimbra, Facultad de Letras, Universidad de Coimbra.
- MEO ZILIO, G. (1993): «The acquisition of a second Romance language by immigrants in Latin America», en Posner, R. y Green, J. (eds.), «Bilingualism and

- linguistic conflict in Romance», en *Trends in Romance Linguistics and Philology*, Berlín, Mouton de Gruyter, vol. VII, pp. 559-590.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- MÜHLÄUSLER, P. (1986): *Pidgin and creole linguistics*, Oxford, Blackwell.
- MULJAČIĆ, Ž. (1988): «Emergence et génèse des langues romanes», en *XVIII CILFR (Trier, 1986)*, vol. V, pp. 186-193.
- MUYSKEN, P. (dir.) (1998): *Sociolingüística: lenguas en contacto*, Amsterdam, Rodopi.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M^a-V. (1988): «La pérdida de las sibilantes en posición final en barranqueño: algunas cuestiones», *Encontro Regional da Associação Portuguesa de Linguística. Homenagem a Lindley Cintra, Lisboa*, (en prensa en próximo n^o del *Boletim de Filologia*).
- (1992): «El barranqueño: un modelo de lenguas en contacto», *Revista de Filología Románica*, 9, pp. 225-246.
- (1993): «El efecto del contexto lingüístico en la presencia, aspiración o elisión de la /s/ en barranqueño», *Actas do VIII Encontro da Associação Portuguesa de Linguística, Lisboa*, Lisboa, APL, 1993, 371-390.
- (1994a): «El barranqueño y el fronterizo en contraste», *Anuario de Lingüística Hispánica*, 10, pp. 267-281.
- (1996a): «Dos situaciones de contacto, dos realidades diferentes: el portugués y el español en Europa y América», *Atas do I Congresso Internacional da Associação Brasileira de Lingüística Salvador, Bahia, 11 a 16 de setembro de 1994*, Mota e Rollemberg (orgs.), Salvador, ABRALIN/FINEP/UFBA; vol. II; soporte informático.
- (1996b): «Importancia de los asentamientos humanos en la configuración de un área geográfica: el caso de la margen izquierda del Guadiana», *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera (Cáceres, 1 al 3 de diciembre de 1994)*, Carrasco, J. M. y Viudas, A. (eds.), Cáceres, Universidad de Extremadura, vol. II, pp. 411-430.
- (1996c): «Español y portugués en la frontera luso-española. (Formas intransitivas acompañadas del pronombre reflexivo en barranqueño)», *Actas do I Congresso Internacional sobre o Português, Lisboa, 11 a 15 de Abril, 1994*, Lisboa, Colibri, vol. III, 453-480.
- (1996d): «Transferencias morfológicas del castellano a un dialecto de base portuguesa, el barranqueño», *Revista de Filología Románica*, 13, pp. 253-266.
- (1997): «Factores lingüísticos y extralingüísticos que determinan la alternancia de las variantes de -/s/ en un dialecto luso-español, el barranqueño», *Revista de Filología Románica*, 14, 1, 391-410.

- (1998): «La frontera lingüística hispano-portuguesa: aproximación bibliográfica», *Madrygal*, 1, pp. 81-86.
- (1999a): «La frontera lingüística hispano-portuguesa: aproximación bibliográfica (cont.)», *Madrygal*, 2, pp. 115-166.
- (1996b): «O dialecto barranquenho», Beja, Associação dos Municípios do Distrito de Beja, Projecto *Além da Água*, pp. 131-141.
- (1999c): «Lindley Cintra en Barrancos», en Faria, I. (ed.), *Lindley Cintra: Homenagem ao homem, ao mestre e ao cidadão*, Lisboa-Cosmos-FLUL, pp. 597-607.
- OKSAAR, E. (1996): «The history of contact linguistics and discipline», en Goebel, H. *et alii* (eds.), vol. I, pp. 1-12.
- PAYRATÓ, LL. (1985): *La interferència lingüística (Comentaris i exemples català-castellà)*, Barcelona. Curial-Abadia de Montserrat.
- PENSADO, C. (1983): «Los préstamos: su importancia para la cronología», *El orden histórico de los procesos fonológicos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 163-192.
- POPLACK, S. (1980): «Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español: towards a typology of code-switching», *Linguistics*, 7-8, pp. 581-618.
- POSNER, R. (1993): «Language conflict in Romance: decline, death and survival», en POSNER, R. y GREEN, J. (eds.), «Bilingualism and linguistic conflict in Romance», en *Trends in Romance Linguistics and Philology*, Berlín, Mouton de Gruyter, vol. V, pp. 41-75.
- POSNER, R. y GREEN, J. (eds.) (1993): «Bilingualism and linguistic conflict in Romance», en *Trends in Romance Linguistics and Philology*, Berlín, Mouton de Gruyter, vol. V.
- RONA, J.-P. (1965), *El dialecto 'fronterizo' de norte del Uruguay*, Montevideo, Lonaldi.
- ROTAETXE, K. (1988): *Sociolingüística*, Madrid, Síntesis.
- SALA, M. (1998): *Lenguas en contacto*, Madrid, Gredos.
- SANKOFF, G. (1980): «Variation, pidgins and creoles», en Valdaman, A. y Highfield, A. (eds.), *Theoretical orientations in creole studies*, Nueva York, Academic Press, pp. 139-164.
- SCHERRE, M. (1988): *Reanálise da concordância nominal em português*, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro, Tesis de Doctorado, inédita.
- SEQUEIRA, G. DE MATOS (1909), *Noudar: Notícia histórica*, Lisboa, Tipografia da Casa da Moeda e Papel Selado. Separata do *Boletim da Associação dos Arquitectos Civis e Archeólogos Portugueses*.

- SCHLIEBEN-LANGE, B. (1977): «L'origine des langues romanes: un cas de créolisation» en MEISEL, J. M. (ed.), *Langues en contact- pidgins – creoles*, Tubinga, Narr, pp. 81-101.
- SIGUÁN, M. (1994): *Conocimiento y uso de las lenguas de España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1988): *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra.
- THOMASON, S. G. y KAUFMAN, T. (1988): *Language contact, creolization and genetic linguistics*, Berkeley, University of California.
- TRUDGILL, P. (1986): *Dialects in contact*, Oxford, Blackwell.
- VASCONCELOS, J. Leite de, *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, París-Lisboa, Lisboa, INIC, 1987⁽³⁾ (1901).
- (1902): «Linguagens fronterizas de Hespanha e Portugal», *Revista Lusitana*, 7, pp. 133-145.
- (1935): «Linguagens fronterizas», *Revista Lusitana*, 33, pp. 307-309.
- (1939): *Da fala de Barrancos*, Lisboa, Imprensa Nacional. Separata do *Boletim de Filologia*, 6, pp. 159-177.
- (1955): *Filologia barranquenha. Apontamentos para o seu estudo*, Lisboa, Imprensa Nacional de Lisboa, reed. facs. 1981.
- VÁZQUEZ CUESTA, P. y MENDES DA LUZ, A. (1971): *Gramática portuguesa*, 2 vol., Madrid, Gredos.
- WARDHAUG, R. (1986): *An Introduction to Sociolinguistics*, Oxford, Blackwell. Trad. al gall. 1992.
- WEINREICH, U. (1974): *Lenguas en contacto*, Venezuela, FCU; 1953¹.
- WHINNOM, K. (1977): *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ZIMMERMANN, K. (ed.) (1995): *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Madrid,-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.

RESEÑAS

